

Antonio de León Pinelo

Armando Zárate

Armando Zárate es profesor emérito de la Universidad de Vermont, Estados Unidos.

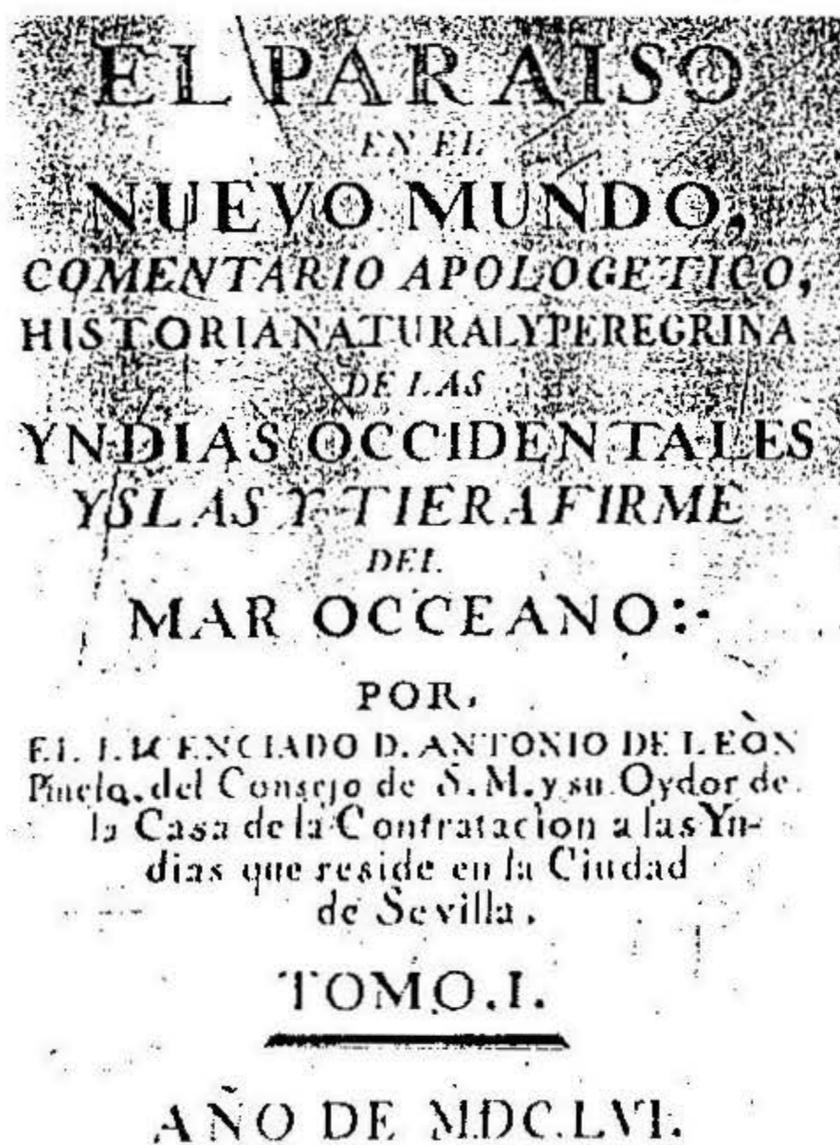
ESTUDIOS · Nº 14
Primavera 2003
Centro de Estudios Avanzados de la
Universidad Nacional de Córdoba

Desde que los hermanos Antonio de León Pinelo y Juan Rodríguez de León llegaron al Río de la Plata en 1604, principalmente Antonio debió sentir el alma distinta por una suerte de transparencia espiritual. Debió incidir de modo inevitable, como después refiere, el magestuoso espectáculo del Río de la Plata y el ensueño de la llanura al ingresar a la ciudad por el sur de la pampa cordobesa.

Muy interesante resulta que por entonces, otro hermano nacido en Córdoba y llamado Diego, llegara a ser un distinguido literato de la Lima colonial. Todos los tres, además de la hermana María Andrea, eran hijos de Diego López de Lisboa y León y de Catalina de Esperanza Pinelo, ambos lusitanos, y de descendencia judaica. Queda establecido, como indica el padre Domingo Muriel, en su *Fasti novi orbis* (1776) que los hermanos pasaron varios años por los claustros de la Universidad de Córdoba. Ocupado Antonio en el comercio con su padre, que le había pedido entregar una tropa de esclavos en Potosí, estuvo en la vecina Chuquisaca, hizo estudios con los jesuitas y recibióse de abogado en Lima.

En 1619 era ya alcalde de las Minas de Oruro y más tarde asesor de la Magistratura en la Villa Imperial de Potosí. En 1621 estaba Pinelo en Buenos Aires, viajó a Córdoba, y dos años después se hallaba en España. Inicia una labor agotadora, de búsqueda erudita, que se completaría con su destino de hombre de letras, exegeta y bibliófilo. Escribió numerosos libros sobre la fundación, leyes y grandezas de las Indias Occidentales. La elaboración de su prosa contiene riesgos y virtudes. Todo su sistema mental co-

menzaba a tener nuevas perspectivas cuando redactó *La cuestión moral: si el chocolate quebranta el ayuno* (1636) y *Velos antiguos y modernos en los rostros de las mujeres, sus conveniencias y daños* (1641). El autor, por supuesto, reaccionaba contra la tiranía de las costumbres. Sus proyectos tenían vastos alcances. Cuando dispuso escribir su obra máxima, *El Paraíso en el Nuevo Mundo*, era consejero del Rey y oidor de la Casa de Contratación a las Indias. Nadie puede decir con exactitud a qué preceptos y género literario pertenecen las 900 páginas en folio del libro, manuscritas por el propio Pinelo, en dos volúmenes. Ni las curiosas disertaciones de Raimundo Lulio o las de Isidor de Sevilla, serían semejantes a esta alucinación exacta, a probar que el Edén, cuna del género humano, se hallaba en la América meridional. A propósito de otros sueños, deleitables como aquellos que urdiría Ameghino en *La antigüedad del hombre en el Plata*, Pinelo concebía que el Arca de Noé había partido de los Andes y que el Río de la Plata era uno de los cuatro ríos de las *Escrituras*. Estas singulares teorías ya no pertenecen al presente, pero la noción de su espíritu, las circunstancias de la imaginación también perduran. Sus últimos días los vivió Pinelo en Sevilla. Virtualmente no vio impresa su obra. Murió en 1660.



En 1656 León Pinelo sólo imprimió el "aparato", compuesto de la portada y de las tablas o índices del libro.

El paraíso en el Nuevo Mundo

(Fragmentos)

Lugar del Eden

Es el sitio de la Equinoccial donde quiera que se considere el más calificado y prehemimente por naturaleza de todos los del Mundo. En el no se mudan los tiempos, son siempre iguales los días y las noches, ellas con la frescura que basta, ellos con el calor que conserba el perpetuo berdor de las Plantas, en continua hermosura los Campos, sin que el frio los marchite ni el rigor los agoste. Antes en eterno Verano y nunca acabada Primavera son Retratos todo el año del Terrenal Paraiso: que sin milagro ni cuidado especial de la divina Providencia con solo fiar la cultura de los Arboles al tiempo, lo aromático de las Flores al Ayre, lo util de los Frutos a la Tierra, pudo en aquella mediante las repetidas aguas y suaves vientos que la fertilizan y tiemplan lo ardiente del Sol para que no abrase, permanecer ameno largos años, y conserbarse deleitoso prolijas edades. ¿Qué lugar más propio para el Paraiso que donde la hermosura, la amenidad, el temple y los tiempos son siempre unos y siempre buenos? ¿Dónde en los Arboles concurren Flores y Frutos cayendo las hojas viejas y caducas quando ya las nuevas y tiernas bisten los troncos despujandose los Prados de su hermosura sin perderla? Pues quando la hierba mas por la duración que por el tiempo se agosta para su multíplico, ya la que le sucede se halla tan crecida que ni se conoce la que muere ni se sabe la que nace. Y si al Paraiso celeste por alabarle a nuestro modo y con lo que más nos agrada le llamamos eterno Verano, y perpetua Primavera; y esto tenía el Terrenal como sienten todos los Expositores, en la Equinoccial habia de estar para que lo que es Metáfora en el del Cielo fuese verdad en el de la Tierra, con que se reconoce ser esta opinion tan fundada y probable que ninguna de las demas la abentaja ni la iguala. Y así no solo merece ser admitida, sino aprobada para el intento de este Comentario.

Los cuatro ríos

Y sin violentar con el dibuxo lo real de los quatro Ríos que en su lugar aplicaremos a esta Opinion con el fundamento que se permite a circunstançias tan difícil de verificar, es constante y cierto, que todos quatro salen y proceden aun hoy, del centro deste Continente del Paraiso con poca diferencia, que quando sea alguna no es la que se halla en los quatro que comunmente se admiten por originarios del Paraiso, el Ganges, el Nilo, el Tigris, y el Eufrates, cuyas descripciones pondremos para que se conozca que comparados con los de la Yberica Meridional son Arroyos. Los que en ella se han descubierto tienen tanta grandeza, que aunque se junten en uno los quatro de la Asia no podrán igualar al menor de ellos.

El primero es el Rio de la Plata Argentino ó Paraguazú, que saliendo al Oriente desemboca en el Oceano Atlantico con dos mil y quatrocientas millas de corriente, y ciento y cincuenta de voca. Aplicamosle el nombre de Fison, como se verá quando se describa.

El segundo el gran Rio de S. Juan de las Amazonas, Orellana ó Marañon de la Corona de Castilla, diferente del Marañon de la de Portugal. Sale al Septentrion y entra en el Oceano al Oriente con quatro mil y quinientas millas de carrera, y con ducientas y quarenta de voca. Damosle el nombre de Gehón como se verá.

El Tercero el Rio Orinoco, Uriapari ó Rio de Paria, que sale entre el Septentrion y Poniente, y le recibe el Oceano al Oriente con mil y quinientas millas de viage y nobenta de voca. Puedesele atribuir el nombre de Perath ó Eufrates por las calidades que dél se diran.

El quarto el Rio grande de la Magdalena que saliendo al Occidente entre en el Oceano de Barlovento con seis millas de voca, y con mil y ducientas de corriente. Ocupa el nombre de Hidek el que la Vulgata llama Tigris. Su Descripcion manifestará sus calidades.

El corazón del orbe

Concluyo con la forma material en que el Criador dispuso la mitad de aquel Continente de la Iberica a que llamamos Meridional, que es donde ponemos el Paraiso. Herrera¹ advierte que su figura es de un corazon humano. Lo mas ancho (dice) del Brasil al Perú. La Punta el Estrecho de Magallanes; y el remate es la Tierra Firme desde el Cabo de San Augustin hasta la Ensenada de Urabá en el Darien. Y si puso Dios el origen de la vida en el corazon del cuerpo; por esta semejanza pondria su principio en el corazon del Orbe. Y si el corazon es lo primero que se forma y tambien fue lo primero que Dios crió en la Tierra el Paraiso según el sentido que hemos dado a las palabras: *plantaverat autem Dominus Paradisum a principio*: si donde suponemos el Paraiso hallamos el corazon del orbe nueva congetura es de que allí tuvo su sitio.

Remate este discurso de la translacion de los hombres de aquel Continente a este un notable reparo tan nuevo que es originado de la misma translacion que vamos probando. ¿Dudan los Santos y Expositores que razon tuvo la divina Justicia para que no estando habitado todo el Universo fuese el Diluvio universal y cubriesen sus aguas toda la Tierra? Muchas razones dan todas dignas de sus Autores como doctas y bien fundadas, de que no me aparto, sino que las venero y reberencio. Pero debaxo de la corrección a que siempre sugeto mi discurso parece que de los terminos de nuestra

¹ Antonio de Herrera (1559-1625), autor de *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del mar Océano*, en 4 volúmenes (1601).

opinion resulta otra razon fisica y real para que el Diluvio inundase y cubriese la tierra de aquel Continente y deste, y asi fuese universal. Porque si el Paraiso estuvo en aquel, y despues de la primera culpa le fueron poblando los Descendientes de Adan, ó todo ó la mayor parte, y estos por sus culpas tuvieron el castigo de agua que los acabó y extinguió, quedando solo Noé y sus hijos y mugeres: ya se entiende que hubo bastante causa para aregarle, y cubrirle todo de agua. Era el Decreto divino que Noé y sus hijos y su familia saliesen en el Arca y conducidos por el Espiritu Santo pasasen navegando a este Continente², y de tal modo que ni supiesen si quedaban en el mismo en que antes habían bivido, ó si los trasladaba Dios a otro. Pues como se puede negar que para habilitar este viage fue tan preciso forzoso y necesario que las aguas cubriesen aquel Continente de que había de salir navegando el Arca, como este en que habia de entrar navegando? Pues que razon se hallará mas fuerte para que el Diluvio fuese universal. Y si queremos añadir la de su duración y crecimiento de aguas nos la dará el mismo viage. Navegó el Arca desde un Continente a otro, distancia tan larga como se verá. Para salir de aquel hubo menester altura bastante de agua, y esa misma para entrar en este. Luego necesario fue que las aguas creciesen lo que crecieron y durasen en su crecimiento lo que pedía el viage: y así fue todo ajustado a lo que era forzoso, de que nos desempeñara su descripcion y derrota; y quedará mas evidente y provado que sola esta Opinion del Paraiso en el Nuevo Mundo verifica la universalidad, la duracion, y el crecimiento del Diluvio, que no es poco fundamento para hacerla mas probable.

Indicaciones Bibliográficas

Guillermo Furlong SJ. *Historia social y cultural del Río de la Plata*, 2 vols. Tipográfica Editora Argentina, Buenos Aires, 1969.

Antonio de León Pinelo. *El Paraiso en el Nuevo Mundo* (con un prólogo de Raúl Porras Barrenechea), Comité del IV Centenario del Descubrimiento del Amazonas, Lima, 1943.

² Se refiere al Continente europeo. Residía León Pinelo por entonces en Sevilla.